

LA OPINIÓN ESCOLAR

PERIÓDICO LITERARIO SEMANAL

SEGUNDA ÉPOCA

Anuncios y comunicados á precios convencionales.	Dirección y Administración Calle de la Palma 25.	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN +====+ Trimestre.. . . . 1'00 Pta. Número suelto. . . . 0'10 «
--	---	---

El nuevo plan de enseñanza

Pocas naciones nos aventajan en el número de *planes* de enseñanza y menos aun en el de reformas de los mismos, pues, raro ha sido el ministro que, al pasar por el ramo de Fomento, no haya puesto su mano en ellas. Si en lugar de tantos se hubiese hecho uno bien meditado y ampliamente discutido, y, sin alterar la esencia del mismo, se hubiesen ido corrigiendo poco á poco las deficiencias, hubiéramos llegado á tener un *Reglamento* tan bueno como el de cualquiera de las naciones más adelantadas sin llenar de confusión los estudios de la segunda enseñanza.

Pero interin cada ministro sea *omnisciente* y *omnipotente* en su departamento, hemos de contentarnos con lo que su voluntad quiera y disponga.

El plan que acaba de regalarnos D. Germán no es tan malo como alguno de los que le han precedido, pues, tiene, á nuestro modo de ver, tres condiciones que le hacen recomendable: no aplicarlo sino á los que empiezan la segunda enseñanza, dar cabida en él á todas las materias reclamadas por la opinión y procurar que las asignaturas sean teórico-prácticas.

No leyendo todo el Decreto impresiona desfavorablemente el número de *treinta* y

cinco asignaturas y su distribución en *seis* años. Pero atendiendo á que de los dos cursos de Latin y Castellano hace *cinco* asignaturas; *cuatro*, de los de Matemáticas; que de cada una de las de Geografía, Historia universal y Retórica hace *dos*; de la de Filosofía *tres*, y de las de Física y Química, Historia natural y Agricultura continuándolas hace *seis* ó *siete* asignaturas, se vé que son las mismas *quince* del plan anterior, con adición de dos ó tres de notoria sencillez y utilidad.

Sintetizando su plan dice el Sr. Gamazo en el preámbulo «La reforma que se aspira á plantear arranca del concepto de la segunda enseñanza como instrumento de cultura general, mediante el cual todo ciudadano pueda obtener aquel grado de ilustración que, al abrirle las puertas de los principales dominios del saber, le sirva de orientación respecto á sus aptitudes para utilizarlas con el mayor provecho si quiere dedicarse á una especialidad, ó que, cuando menos, le permita, si otro fuese su propósito, adquirir los materiales más indispensables para desempeñar sin dificultad su misión de ser sociable y de miembro de una nación culta».

Conforme con lo expresado en este párrafo las asignaturas estan de tal modo ordenadas que si un alumno, después del tercer año, deja la segunda enseñanza, se halla en posesión de los conocimientos

indispensables para dedicarse á cualquier profesión, pues posee bien el castellano para escribirlo correctamente, la aritmética teórico-práctica, la teneduría de libros, dibujo, geometría, geografía y francés, y no empieza hasta el cuarto año los estudios especiales para emprender una carrera científica.

Para hacer efectiva la *práctica*, indicada en el plan, exige que, en el exámen, una de las lecciones no sea *teórica*.

En cuanto á la duración, si como ha sucedido en otros planes, se habilita un medio que no exija el año de ampliación, será ventajosa á los padres; pues, el primer año que los estudiantes han de pasar en la Universidad, lo pasarán en los Colegios.

En conjunto vemos pues que la parte dispositiva no perjudica ni á los estudiantes ni á los padres.

En la imposibilidad de hacer más extensa esa explicación vamos á terminar haciendo notar: 1º que en el segundo curso de Castellano, segun dice el Reglamento, agregará el profesor «ligeras indicaciones que inicien al alumno en el conocimiento de otras lenguas y de los dialectos patrios». De lo antedicho se desprende que los profesores españoles podrán enseñar el dialecto ó lengua peculiar de su región, cosa reclamada hace tiempo por los catalanistas.

2.º Que en otro párrafo del preámbulo dice «Se hace necesario poner un freno á la libertad de los textos, y para ello se les somete á la aprobación del Consejo de Instrucción pública», añadiendo más adelante que «al presentar la obra á la aprobación deben señalar el precio». Si tuviera efecto este propósito se corregiría uno de los mayores abusos que hoy se cometen.

Tal es lo que nos parece más digno de ser conocido; si se cumplía en todas sus partes, dentro pocos años, se tocarían los beneficios resultados que produciría.

Dispensen mis lectores la falta de unidad, pues mi propósito ha sido únicamen-

te hacer notar lo que más importaba ser conocido, y no, hacer una razonada y extensa crítica de la obra del Sr. Gamazo.

P. Q.

La Iglesia Católica y la esclavitud.



Es innegable que la predicación de las máximas evangélicas sobre la fraternidad universal, la no acepción de personas por Dios, la procedencia de un mismo origen, el tener todos un mismo destino y la redención del género humano por Jesucristo hizo experimentar á la esclavitud un rudo golpe.

La predicación fervorosa y continuada de estas verdades produjo irremisiblemente su fruto entre los esclavos y sus amos, recordando á unos que si en el orden humano no eran más que *cosas*, manifestaba á los otros que los hombres todos indistintamente eran formados á *imagen y semejanza de Dios*.

La Iglesia depositaria de las enseñanzas de Cristo rechazó desde su aparición la diferencia entre libres y esclavos, admitiendo á todos sin distinción alguna á la participación y goce de los derechos espirituales.

Así se espresa San Pablo á los fieles de Galacia y Corinto: «Todos vosotros sois hijos de Dios por la fé en Cristo-Jesús. No hay ya judío, ni griego, ni esclavo, ni libre... ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro, ni escita, ni siervo, ni señor, sino que en todas las cosas y para todos está Cristo»... Notable es el ejemplo que el mismo San Pablo nos suministra, cuando escribe á favor de Onésimo, esclavo fugitivo de Filemon, á quien se lo remitía con esta afectuosa recomendación: «Recíbelo como á mis entrañas; yo hubiera querido tenerle conmigo para que me sirviese por sí en las prisiones del Evangelio, no como siervo, sino como hermano muy amado, mayormente de mí. Pues cuanto más de tí, en la carne y en el Señor? Por tanto, si me tienes por compañero, recíbele como á mí...

Concedida la paz á la Iglesia, los Santos Padres se dedicaron á exponer con sabiduría y claridad las enseñanzas apostólicas sobre la unión fraternal de los hombres todos esforzándose en demostrar que si los dueños tenían in-

dudablemente derechos sobre el trabajo de sus siervos, no los tenían en manera alguna sobre la vida, ni sobre el cuerpo, sugetándolos á malos tratos: entre los griegos sobresale San Ambrosio y San Agustín entre los latinos.

Con muchísima razón pudo escribir el célebre Lactancio estas palabras:

«Algunos nos hacen semejante reproche: por ventura no hay entre vosotros pobres y ricos, amos y esclavos?... acaso no hay entre vosotros alguna diferencia? De ningún modo: el único motivo porque nos damos el nombre de hermanos, es porque nos creemos todos iguales pues consideramos las cosas humanas no desde el punto de vista del cuerpo, sino del espíritu, y por más que la condición de los cuerpos sea diversa no hay esclavos para nosotros, y nos tenemos todos por hermanos y nos llamamos tales con relación al espíritu y con servidores en cuanto á religión.»

La iglesia docil á las doctrinas de su divino Fundador ha procurado aprovechar siempre con la debida prudencia las ocasiones oportunas para la emancipación de los siervos. Comprueban este aserto la Historia y el Derecho Canónico.

Las matronas romanas, convertidas al Cristianismo, apoyan eficazmente la acción de la Iglesia, mereciendo los elogios de San Jerónimo.—Salviano refiere que habia en su tiempo familias cristianas que movidas de su generoso desprendimiento, daban la libertad á sus siervos, apesar de no estar en situación muy de sahogada.—San Clemente explica la abnegación de muchos cristianos, que para liberrar á sus esclavos, ofrecían ellos mismos sus personas, sugetándose á la esclavitud.

La misma legislación romana, gracias á la influencia católica, admitió entre los modos solemnes de emancipar la manumisión hecha en las iglesias, que se hacia llevando á ellas los esclavos, especialmente el día de Pascua, y les otorgaban los dueños la libertad en presencia de la plebe y de los Obispos cristianos, que como testigos firmaban el acta de manumisión, leyéndola al pueblo.—Además la Iglesia siempre solicita del bien de la humanidad, recomendó á sus adeptos que en los testa-

mentos otorgasen la libertad á sus esclavos, como acto muy meritorio y muy agradable á Dios.—Al tratarse de la redención de los cautivos se vendían los bienes eclesiásticos, se hacían fundir los vasos sagrados y se enagenaban los ornamentos religiosos, como lo verificaron San Ambrosio, San Agustín, San Hilario, San Eloy, San Patricio y otros varios.

Muchísimo han hecho los Sumos Pontífices en favor de los esclavos, San Gregorio el Grande dió la libertad á cuantos le fué posible, y el Concilio Romano celebrado en 597 decretó que se concediese á todos cuantos resolviesen abandonar la vida monástica.—Adriano 1.^o dispuso que los esclavos pudiesen libremente contraer matrimonio contra la voluntad de sus dueños.—Alejandro 3.^o prohibió al Rey Moro de Valencia sugetar cristiano alguno porque nadie es esclavo por naturaleza y Dios nos ha criado á todos libres.—El Papa Inocencio 3.^o confirmó la Orden de la Santísima Trinidad para la redención de Cautivos, fundada por San Juan de Mata y S. Félix de Valois.—Honorio 3.^o aprobó la Orden de los Mercedarios, fundada en Barcelona por San Pedro Nolasco, para el mismo objeto. Y como en la época romana, merced á la saludable influencia de la Religión, se mitigaron en favor de los esclavos la severidad y el rigor de las leyes civiles, segun se lee en las Capitulares de Carlo-Magno y en el Decreto de Graciano. Asi es, que muy bien podemos afirmar que la Iglesia merece la gratitud de todos los pueblos, destruyendo la servidumbre y asegurando á los hombres la libertad, la fraternidad y la igualdad verdaderas.

Al finalizar el siglo 15 en que casi habían desaparecido ya de Europa las tristes escenas de la esclavitud, y las naciones empezaban á extender á lo lejos su dominio colonial, la Iglesia recelosa de que aparecieran otra vez los antiguos gérmenes de la esclavitud, dirigió su mirada maternal á las nuevas naciones de Africa, Asia y América, clamando fuertemente contra la trata de los negros y de los indios el Papa Pio 2.^o. El Pontífice Romano León 10 acudió á los Reyes de España y Portugal para que con empeño extirpasen los abusos de la esclavitud en sus colonias.

Paulo 3.^o, á la par de todas las naciones, declaró que á los pobres indios se les debía reconocer el dominio absoluto y único de su persona, que podían vivir en sociedad y que podían adquirir y poseer bienes; y el mismo Pontífice en sus cartas al Cardenal Arzobispo de Toledo fulmina pena de entredicho, reservado al Papa, contra los infractores de aquella soberana Declaración.— Urbano 8 y Benedicto 14 extendieron igual solicitud á los indios, á los negros y á los mismos idolatras y paganos.

Lo propio proclamó Pio 7.^o en el Congreso celebrado en Viena por los Principes confederados de Europa y el muy integro y celoso Gregorio 16 imitando á sus ilustres Predecesores renovó los decretos Pontificios para que desapareciera hasta de las naciones más apartadas, el ignominioso azote de la esclavitud.

Y como todavía continua la innoble trata de seres humanos en algunas comarcas del Africa Cenatoria, por esto el inmortal Pontífice Pio 9.^o y nuestro amadísimo Padre Leon XIII han clamado vigorosamente contra tamaños abusos, instituyéndose en todas las diócesis Juntas anti-esclavistas para recoger fondos á fin de libertar los infelices negros de la bárbara opresión de que son víctimas y sostener en las regiones Africanas el competente número de Misioneros que, á semejanza de San Pedro Claver, ferviente Apostol de los negros, prediquen el Evangelio en aquellos países para que recobren los desgraciados indígenas la libertad *que todos hemos conseguido por Cristo*.

A. C.

«L Carnaval de Venecia».

Entesos... queda llogada l' orquesta ab condició de que á mes de la serenata al Alcalde, se n' donará un altre á D. Panchu, l' amo de la Torra, que fa tres socis al envelat.

¿Qui es aquet D. Panchu?

Un xicot fill del poble, qu' havia sigut escolá ab aquell Sr. Rector gros que tocaba l' orga, y de cop 'l noy va fugir á *Corrientes* d' América, ahont ha fet una fortuna *con cueros*.

Donchs bé, li tocarém «l Carnaval de Venecia» y uns motius de violi sobre «l Faust».

¿El Faust? ¿Es dir qu' 'l violi explicarà 'ls motius d' aquell home ab calsetets vermells que fa aguardent?

No home, no, vol dir variacions de violi sobre una ópera 'n que dos fan brometa al peu d' una figuera y un altre sentat dalt de la portalada vigila si ve l' amu.

Arriba la festa major.

'Ls musichs carregats de *veleno* 's juntan á la plassa ab 'ls socis del envelat, illuminats tots per achas que portan vuit minyons qu' ab crits y xiulets rodolan camí avall, fins á la porta de la Torra aturats pel gos de la masia que no está de brochs ni per serenatas.

Quada milord, crida D. Panchu: s' obra la portalada de ferro, la gentada ompla l' era, mentres 'ls musichs 's colocan sota la parra que te per fruyts banderetas de tots colors y fanals japonesos, que reflectan estranya llum sobre la roba de nipí de D. Panchu qu' embolcalla 130 kilos d' humanitat, remenats per una xarxa que brandeja ensá y enllá.

'L clarinet dona 'l *la* que repeteixen tots 'ls músichs, afaginthi 'l fiscorn una carrandella de *pums* y saliva precursora del xafech de notes qu' s' acosta, y la gentada espera ab ansia.

La fosca va espessintse, rallada per l' acompasat rich rich del grill, silenci que deixa sentir un *apa* del Director, aixecant l' arch del violi, qu' al caurer fa sonar tota l' orquesta, tent march al fiscorn, que llena un espetech de notes de tota mena á costas del seu amo, vermell com un perdigot, inflat y suat, mentres la gent crida, manoteja y xiula, entusiasmada de tanta feyna.

A la segona pesa, 'l violi, demunt d' un mocadó, per si sua, comensa ab saltillos, doblas cordas y harmonichs, trencats de sopte pels bufets d' un badell, que desconcerta al concertista, salvantlo de' naufragi 'l Director que repret la cosa ab un cop de «*Vente conmigo á Aragon*» qu' enlla prompte la orquesta.

Tot crida y xiula; donas, xicots, grills, badells y gossos, fins un mussol llena 'ls seus planys desde l' olivera de la serra, empipat de tanta gatzara.

D. Panchu entusiasmat, convida als musichs ab un lunch á 'l *haute*, colocat demunt de una colisa sostinguda per peus salomonichs y en 'l centre un *bouquet* que neda dins d' un vas de Sajonia, ahont hi ha pintada l' escena d' aquell jove modernista, que va vendre una heretat per un plat de llantías.

Las parets rublertas de cromos ab *marchés* de *pelouche*, destacantse al mitg un retrato al oli de D. Panchu, ab la cara com si tingués 'l xarampió.

La paret de la testera, ostenta un fresch representant la segada en primer terme, y n' el fondo del horissó un angel devallant del cel, ab un pá de tres lliuras á una má, y dos botifarras negres al altra.

'L sostre plé de núvols, angels, flors, papallonas y unas betas crehuadas, *Water closets* de las moscas d' aquella encontrada.

Al recó, una tauleta qu' aguanta un estereoscop, una tabaquera que canta 'l waltz de *Las Olas*, y una gavia de llauna qu' empresona un lloro ensopit de tan xerrar bestiesas.

La minyona avisa qu' el poble murmura perque 'ls musichs no van 'l envelat y D. Panchu 'ls despedeix, quedant 'n que 'l any que vé tornarian á tocar «L Carnaval de Venecia» y una sonata alemana de caracter sínfónich, sobre las impresions d' una bona cullita.

D. P.

La familia

—»—«—

Si en el mundo es posible encontrar la felicidad, si lo que llamamos dicha es una realidad y no una sombra que en vano queremos alcanzar, solo puede hallarse en el seno de la familia.

El hombre, en busca de dicha y aguijoneado por este sentimiento que tanto le inquieta, se lanza presuroso á la Sociedad; la recorre con ansia, y creyendo divisar á cada instante lo que tanto anhela, halla el camino llano y sin dificultades; á cada paso encuentra manos que estrechan con fuerza la suya, amigos que le proporcionan ratos de placer, mujeres que con solo una de sus miradas hacen palpitar su

cándido corazón, por todas partes la riqueza lo deslumbra, la hermosura lo seduce, la adulación lo envanece.

Mas tarde, cuando el desengaño arranca la venda que cubria sus ojos, sale de su delirio, se detiene y permanece inmóvil por un momento, aprieta la mano y la encuentra vacía, la lleva á su corazón y lo halla flotando en un océano de amargura, lleno de pesares y atormentado de tristes recuerdos; vuelve la vista hácia atrás, recorre el camino que habia atravesado, y ya no lo encuentra alfombrado, sino pedregoso; reconoce que en vez de flores cogió espinas, que confundió la amistad con el interés, el amor con el deleite, la lealtad con el engaño, y que el lujo, la adulación y la vanidad forman el velo con que el vicio oculta sus deformidades.

Vuelve entonces el hombre con el corazón destrozado al lado de su familia, ¿y qué halla? Oh, una madre que al comprender que el corazón de su hijo destila el veneno de la venganza, le recuerda, llena de ternura, los santos preceptos de la religión que ella le inculcó desde temprano, para enseñarle á perdonar y á tener resignación en la desgracia; ó bien á una esposa afectuosa que le estrecha entre sus brazos, y que con su irresistible dulzura, corre en compañía de sus hijos á curar las heridas que afligen al dueño de su vida.

En el seno de la familia el hombre encuentra sosiego, amistad verdadera, amor sin engaño; quien sonríe á su lado en los momentos de gozo, quien lo consuele y enjuga sus lágrimas si el pesar le agobia. De allí huye el egoísmo, la perfidia y la traición; todo sentimiento es puro, todo afecto sincero; la vida es grata, el corazón encuentra descanso y delicias el alma.

¿Podrá desear más sobre la tierra el hombre, que en su niñez reciba los esquisitos cuidados de una madre, los consejos de un padre afectuoso, y los abrazos de hermanos queridos; que en su juventud, la época de las ilusiones, y cuando el co-

razon está repleto de esperanzas, encuentra una esposa virtuosa y adorada; y que en su vejez, se halla rodeado de hijos dóciles obedientes y respetuosos?

De la cuna á la tumba el camino es corto, pero penoso. Hay mil escollos que vencer y mil abismos que evitar; por todas partes el engaño se presenta enmascarado, y debajo de las mas bellas flores suele hallarse una serpiente.

Al lado de la familia las dificultades disminuyen; lejos de ella llegan á ser insuperables.

¡Bendita sea la familia!

A.

«A un solteret»

Foll per las idees
d'algún mal casat,
has fet lo *resúmen*
de no casart' may.

Y aixó vols sostrindeho
en los téus pochos anys,
que 'l mon no has encare
vist per un forat.

Y fént grant bocassa
del teu *taranná*,
fás l' ós tot lo dia
als ulls dels compays.

Donchs jo 't pronostico
del modo més franch
que vindrá algún dia
que tu 't casarás.

Y ab la téva dona
serás un *bon Jan*...

Es dir: ¡qué las calsas
fins se 't posará!

PEPET DEL CARRIL.

Barcelona, Septembre 1898.

La regeneració de Espanya

En mitj del gran desballestament que está experimentant la Espanya, després de la ferma sotregada sufrerta per lo quixotisme imperant, tothom, *héroes* vensuts per *cuatre per dularis* y admiradors mes ó

menys conscients dels deus cayguts, tothom, parla de la regeneració de Espanya.

Diguemho per endevant, net y clar. Jo cuasi be no hi crech en la regeneració de la Espanya. Y per aixó no faig tants escarafalls com segurament farán molts dels meus lectors ab aquest article, devant de la frase d' un periodista, portugués, si no recordo malament, que va escriure fa pochos dias, que Espanya reberia un gran favor del poble civilisat que la volgués conquistar.

La Espanya esplendorosa, la Espanya rica é invencible d' altres temps, que alguns somia truytas nos pintan, es una mentida. Si alguna veritable energia s' hi descubreix en la historia de la Espanya unificada, no es *espanyola*, no es *nacional* d' Espanya, (1) es nacional castellana, nacional catalana etc., havent surtit á la vida ab la sava adquirida en la independencia.

Lo mes admirable que trobo en la *historia espanyola*, es que l' Estat espanyol hagi tardat tant á arribar á la situació actual: corrupció y esfondrament interior y perduda de totas las grans possessions que la casualitat ó la sort y las regions unidas, li portaren.

Espanya, donchs, cuasi be no pot regenerarse. Jo no tinch pas la trassa de fer la demostració complerta de aquesta *heretigia*, que molts dirán, en pocas ratllas. Be prou que se 'n cuydará 'l temps.

Si no crech en la regeneració de Espanya, crech en la regeneració de Catalunya, la patria dels catalans. Aquesta Catalunya tant corrompuda d' avuy, demá, á no trigar gayre, será regenerada. Sí, Catalunya se salvará; apesar del castellanisme que tant y tant l' ha degenerada; malgrat la falta de creensas y l' excés de lleugeresa del poble catalá; contra las corrents de positivisme y l' atracció dominant de la política y del caciquisme espanyols. Hi son encara 'ls gèrmens de vi-

(1) Subrayo "nacional d' Espanya" entenent que Espanya no es cap nació, no es la patria de ningú, Es un Estat, un conjunt de patrias ó nacions.

da en las classes trevalladoras, avuy es-
ma-perdudas; hi son aquestos gèrmens
de vida en las classes ricas, ignorants per
tot lo que no sia saber acumular diner.
La vida nacional catalana, rebrota, re-
brotará mes encara per tot lo terror cata-
là: en lo plá y en la montanya; en los pa-
cífichs vilatjes y en milt dels que portan
lo fuet en los *ingenios* de las industriosas
ciutats. La vida catalana, aixis com va es-
ser, es y será una realitat, que Deu no pot
permetre que desaparegui una nació que
durant segles y segles, sigué orgull de
paysos veritablement cristians, avan-
sats y trevalladors.

L' Estat Espanyol essent una ficció,
pot morir; la Nació Catalana essent una
veritat, jamay.

Benvolgut lector; quatre anys endarre-
ra llegint aquestos ó semblants conceptes,
calificabas potser á qui 'ls escribia, de
beneyt ó cosa aixís; fa poch mesos, de-
yas que hi havia un fondo de rahó, pero
que eran exagerats; avuy, si no ho gosas
á dir públicament, interiorment pensas
¿qui sab! y demá, ¿qué dirás demá?

J. MASPONS Y CAMARASA.

Conclusión á un artículo

Después que el Estado ha obligado al
cumplimiento de sus leyes en cuanto ri-
jan y den validez á los conocimientos que
se desean adquirir; cuando los hombres,
aun fuera de estas exigencias, han dado
pruebas indubitables de su saber, enten-
demos que empieza una época en la que
cada uno de estos, dentro de su esfera, ha
de procurar por el lucimiento de aquellos
que le son más próximos, de aquellos con
quienes está en continua relación.

Hay en Granollers elementos de valía
suficientes para dar á la población el ca-
rácter distintivo de la afición al saber;
mas, sea por la indolencia de los unos ó
por las rivalidades entre los otros, no se
trata de motivar aquellas circunstancias
que forman á los hombres, al remover en

ellos las energías que conservaban los
tes.

Antes al contrario; no parece sino que
hay el propósito firme de denigrar al que
obedeciendo á impulsos de su voluntad,
siempre plausible, trata de aparecer en el
mundo científico ó literario.

Buena y útil es la crítica cuando tiene
por único objeto hacer ver la verdad de
las cosas y aconsejar al profano con razo-
nes convenientes, las reglas que ha de se-
guir para evitar los errores y deficiencias
en que haya incurrido.

La crítica de esta localidad no tiene ta-
les propósitos. Unos por pedantería, otros
por su insulsa chismografía, la generali-
dad de los críticos de aquí toman los tra-
bajos de los demás y, fingiendo un gusto
literario exquisito, procuran mancharlos
con la baba inmunda de su envidia ó de
sátira mordaz é irónica.

Mucho distamos de sostener que cuan-
to se ha escrito ó se escribe entre nosotros
sea todo bueno, ni menos que haya de
pasar por tal sin serlo realmente. No obs-
tante, una obra puede admitir casi siem-
pre varios calificativos antes de aplicár-
sele el que encarna la carencia absoluta
de todo valor.

Al principiante no se le estimula some-
tiéndole á los efectos de una crítica seve-
ra. Los literatos ilustres han pasado todos
por las primeras reglas de la Gramática,
y todos en un principio han cometido sus
faltas y sus inconveniencias.

En el mundo, cada cosa tiene su im-
portancia relativa. Del gèrmen insignifi-
cante brota el árbol más corpulento. Si
en esta villa, en donde todos nos conoce-
mos, no hubiera esa abominable costum-
bre de ridicultzar al que tiene el atrevi-
miento de presentarse por primera vez en
público; si los trabajos del escritor inci-
piente no estuviesen expuestos á los chis-
mes de nuestros críticos callejeros; y si
aun estos mismos, ya que tanta sabiduría
afectan, expusieran en tono serio y en
público las faltas que notan en los demás.

como que al sensato no le ofenden las correcciones justas hechas en términos decentes, vería en ellas el consejo de quien trata de elevarle, y, en todo caso, se presentaría á la defensa cuando aquellas le pareciesen poco razonables. Y he aquí un motivo más que poderoso para incitar á la lucha á las nacientes inteligencias.

En efecto, nunca se aguzó más el ingenio que cuando se trata de hacer prevalecer las ideas que sustentamos ó de defendernos de los ataques que otros nos dirigen. ¡Cómo irradian del corazón potentes rayos de calor para mantener los sentimientos más sublimes! ¡Cómo el cerebro, elevándose á las regiones de su fantasía, es fecundo en pensamientos brillantes y en ideas prodigiosas! El hombre, cuando por sus producciones felices recibe del público el espontáneo aplauso, experimenta una satisfacción indefinible. Infiltrad la emulación, y tendréis el semillero del cual surgirán las aspiraciones más honrosas.

¿Quién es el que no aspira á ser algo en el mundo?

Registrad el alma del más feliz de los hombres y la encontrareis llena de esperanzas.

Si en esta villa, aunando los elementos que andan dispersos, se creara un Centro en el cual, para su ingreso, fuese indispensable la presentación de un trabajo intelectual; si en ese Centro cupieran todas las manifestaciones y se admitiera la discusión de ideas diferentes; y si además de esto fuese el abrigo de los que huyendo del mar revuelto de las ambiciones é insolencias buscan la salvación en puerto amigo, ¿quién duda de que fuera de resultados positivos y de que reportaría beneficios inmensurables?

El pueblo necesita de quien le guie, de quien le haga abrir los ojos á la luz; espera con avidez asirse al carro que ha de conducirle á su mejoramiento. Si en nosotros se realizaran esos propósitos, se agarrara á nosotros como se agarra el naufrago á la tabla de su salvación.

Nuestro deber sería entonces hacer trascender nuestras discusiones al público y congregarle en conferencias. Allí se habla de todo y se hermana lo útil con lo agradable. La política, la religión, la sociología, las ciencias y las artes serían nuestros temas escogidos.

Esa política que tiene por objeto hacer felices á los pueblos; esa sociología que conduce á la fraternidad universal; esas ciencias que descubren los arcanos de la Naturaleza y demuestran el ingenio del hombre; esas artes que inspiran á nuestro espíritu un arrobamiento profundo.

Descender luego hasta el planteamiento y resolución de los problemas concernientes á la mejora de Granollers.

La creación de una Escuela de Artes y de Oficios, la fundación de una Caja de Ahorros, el estudio de la agricultura, la industria y el comercio, el mantenimiento de la salud pública, en fin, en todo lo conducente á nuestra conservación y perfeccionamiento se basarían nuestras distaciones predilectas.

De este modo avanzan los pueblos, así es como aspiran los hombres a redimirse por si mismos.

1896.

JOSÉ CARRERA.

Melodías d' amor

Las flors tiran al sol,
perfums y essencias gratas.
Los rius besan al mar,
juntant ab éll sas ayguas.
L' aucell teixeix son niu,
trinant entre las brancas.
Y tot, tot á son Deu,
melodías d' amor, canta que canta!

Mos ulls buscan tos ulls,
que abrusan la meva ànima.
Mon llavi 's junta al teu,
per rebre sas besadas.
Mon bras estreny ton cos,
ab foll desitj y ab ansia.
Y boig, mon cor al teu,
melodías d' amor, canta que canta!

J. C. MONTANÉ.

NOTA: Por falta de espacio dejamos sin publicar en este número varios trabajos que publicaremos en un suplemento extraordinario.

Imp. de Garrell